

# ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO

OBISPO DE ALBACETE

CARTA PASTORAL - CURSO 2021-2022



CON MARÍA, APÓSTOLES Y  
DISCÍPULOS MISIONEROS





# Diócesis

de Albacete



Imprime:  
Gráficas Cano Donate S.L.  
Ctra. de Valencia 10, Albacete

Foto portada:  
Fachada Catedral de Albacete  
Fachada Basílica de San Pedro (Roma)  
Madre de la Misericordia. Artesanía de la Familia Monasticas de Belén.

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO  
OBISPADO DE ALBACETE

“CON MARÍA,  
APÓSTOLES Y  
DISCÍPULOS  
MISIONEROS”

CARTA PASTORAL

Curso 2021-2022



## INDICE

---

Introducción.....	9
I-Año Jubilar Virgen de Cortes.....	11
II- Evangelizar: ser y misión de la Iglesia y del cristiano.....	13
III- Sacerdotes con identidad apostólica y misionera.....	14
IV- Sacerdotes evangelizadores, miembros de un Presbiterio Diocesano.....	14
V- Compromiso apostólico y misionero.....	16
VI- Eucaristía, adoración eucarística y vocaciones.....	18
6.1. Eucaristía y adoración eucarística.....	18
6.2. Eucaristía y ministerio sacerdotal.....	20
6.3. Culto eucarístico y vocaciones.....	23
VII- Fieles al envío misionero.....	24
7.1. Situación ambiental.....	25
7.2. Situación eclesial.....	27
Oración del Sínodo.....	31





# «CON MARÍA, APÓSTOLES Y DISCÍPULOS MISIONEROS»

## INTRODUCCIÓN

---

Un saludo afectuoso y cordial a todos los cristianos de la diócesis de Albacete, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, al comenzar el Curso Pastoral de 2021-2022 en el ámbito de nuestra Iglesia local.

Seguimos atravesando una situación compleja como consecuencia de la pandemia y de sus diferentes manifestaciones. Tengo particularmente presentes a todas las personas que estáis sufriendo como consecuencia de la enfermedad, de la crisis o por cualquier otro motivo. Pido al Señor que nos dé fuerzas y nos ayude a vivir esa situación, que siempre es fecunda cuando se ve desde los ojos de Dios.

Las dificultades del momento presente no deben llevarnos a la parálisis ni a encerrarnos en nuestras casas y en nuestros templos. Al contrario, necesitamos reencontrarnos para vivir, expresar públicamente y compartir entre nosotros y con los demás nuestra fe, con todas las medidas de seguridad que se nos recomiendan, de forma responsable, pero valiente.

Es por ello que deseo enormemente poder iniciar mi visita pastoral y, junto con ello, seguir recuperando algunos de nuestros encuentros diocesanos a lo largo del curso pastoral.

Os presento esta Carta Pastoral para este curso, en la que, con el título “Con María, apóstoles y discípulos misioneros”, reflexiono sobre la vocación laical y sacerdotal en el momento presente. Además, se da una pincelada sobre la propuesta del próximo Sínodo de los Obispo que nos conducirá en los próximos tres años. Estoy convencido de que caminar juntos, con una forma común de mirar a la realidad que nos rodea desde iniciativas compartidas, dará muchos frutos.

Este Curso pastoral al que estamos dando inicio lo dedicaremos, pues, a la vocación a la que están llamados, por el bautismo, los fieles laicos, y seguiremos trabajando para fomentar las vocaciones Sacerdotales y a la Vida Consagrada. Unas vocaciones únicas y específicas, maravillosas e insustituibles, que a través de las cuales se hace presente el Reino de Dios en las realidades temporales.

Os animo a seguir trabajando, en comunión, para hacer realidad los sueños que estamos construyendo juntos. Encomiendo a la Virgen de Cortes, en este Año Jubilar, el fruto pastoral para seguir caminando juntos con alegría.

## I.- AÑO JUBILAR VIRGEN DE CORTES

---

Hemos sido amados y bendecidos por Dios con el gran regalo realizado a nuestra diócesis de Albacete, y a todos y cada uno de los miembros de esta Iglesia particular, al concedernos, cuando vamos a comenzar el Curso pastoral 2021-2022, un Año Jubilar en honor de Nuestra Señora, la Virgen de Cortes, al cumplirse el VIII centenario de la aparición de su querida y entrañable imagen entre nosotros. Su devoción e intercesión comenzaron hace ochocientos años. Cuánto amor ha recibido por nuestra parte y cuantas ayudas milagrosas hemos recibido de Ella.

La celebración gozosa y jubilar de este VIII centenario ha de ser para la diócesis un tiempo de gracia y bendición, un *kairós*. Una oportunidad para hacer memoria agradecida de nuestro pasado, un curso pastoral para vivir con pasión el presente de esta nueva etapa evangelizadora a la que nos convoca el papa Francisco en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, y un aliento para abrirnos a la acción del Espíritu Santo abrazando con esperanza el futuro.

De la mano de María, y recibiendo las gracias divinas e indulgencias que el Papa Francisco nos concede, cumpliendo las condiciones establecidas por la Iglesia, Dios, a través de su Madre y nuestra madre, María, nos hace muy presente su amor y nos dice señalando a Jesús: “*Haced lo que Él os diga*” (Jn 2,5). Qué alegría ver a María, la Virgen de Cortes, llena de gracia divina y de luminosidad. Ella es la llena de gracia, la llena de Dios. María, como Madre, nos envuelve a nosotros sus hijos con su luz, santificando nuestras vidas y, con su amor, nos auxilia en nuestras necesidades.

María, Madre de Dios y madre nuestra, luz permanente y eterna, es auxilio del cristiano, modelo ejemplar de discípula de su Hijo y de misionera. Que Dios Padre y su Hijo, Jesucristo, nos concedan recibir, como Ella, al comenzar este Curso pastoral 2021-2022 y Año Jubilar de la Virgen de Cortes, la fuerza y fortaleza del Espíritu Santo y de sus siete dones, de manera que nuestro obrar sea pastoralmente eficaz, apostólico, sinodal, santificador y misionero. Que los frutos de estos acontecimientos den nueva vitalidad apostólica y vida cristiana a la diócesis de Albacete; que abunden las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada, a la vida contemplativa y misionera, a la vida apostólica y matrimonial.

## II.- EVANGELIZAR:

### SER Y MISIÓN DE LA IGLESIA Y DEL CRISTIANO

---

**Evangelizar:** Esta es la misión y naturaleza de la Iglesia de Jesucristo, la del inicio y la de nuestros días, esta es nuestra tarea, nuestro ser y nuestra misión, personal y comunitaria. Es decir, dar a conocer, con el testimonio de nuestra vida cristiana y con nuestras palabras a la persona divina y humana de Jesucristo, su Evangelio y su Iglesia, en la que nos integramos con el Bautismo y con los demás Sacramentos, formando una nueva familia, la familia de los hijos de Dios, y en ella, sintiéndonos apóstoles y discípulos misioneros.

Nuestro objetivo pastoral en este curso 2021-2022 es apoyarnos en este gran acontecimiento del Año Jubilar en honor de la Virgen de Cortes para seguir evangelizando, para dar razón de nuestra fe, para mostrar la naturaleza y la misión de la Iglesia y de cada cristiano. La Iglesia nació como misionera y evangelizadora en Pentecostés, cuando recibió el don del Espíritu Santo, su poderosa fuerza divina, para iniciar la misión señalada por Jesucristo: **Evangelizar.** *“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28,19-20).*

Y lo hacemos ayudados y acompañados por María, la Madre de Jesús y nuestra Madre del Cielo. Esta ha sido y seguirá siendo la misión y tarea prioritaria de mi ministerio episcopal y la de esta Iglesia particular de Albacete: *“Evangelizar”, “anunciar a Jesucristo”,* dar a conocer su Persona y su Evangelio e invitar a todos los creyentes en El a formar parte de su Iglesia, la familia de los hijos de Dios, sintiéndonos, como he afirmado anteriormente, todos en ella apóstoles y discípulos misioneros.

### III.- SACERDOTES CON IDENTIDAD APOSTÓLICA Y MISIONERA

---

Todos hemos sido llamados por Jesucristo a evangelizar: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas de vida activa o contemplativa, laicos, matrimonios, ...etc. En esta llamada y misión, el obispo y los sacerdotes tienen un lugar específico querido por Jesucristo en su Iglesia.

La transmisión de la fe está en el corazón de la misión de la Iglesia. Esta existe para evangelizar. Por decisión divina, los sacerdotes fuimos graciosamente llamados, elegidos y enviados a realizar una importante misión en la Iglesia de Jesucristo, ser pastores, apóstoles y discípulos misioneros. *“No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”* (Jn 15, 14-16). Nuestra misión arranca de Jesucristo, de su elección y de su amor personal. *“Conocer a Jesucristo es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”* (Doc. Aparecida, 29). La evangelización no se hace solo con palabras, sino, sobre todo, con el testimonio de nuestras vidas.

### IV. SACERDOTES EVANGELIZADORES, MIEMBROS DE UN PRESBITERIO DIOCESANO

---

Los sacerdotes, integrados en un Presbiterio, al servicio de la Iglesia diocesana, formamos una *“familia”*, integrada por personas jóvenes, adultas y ancianas, con formación y criterios pastorales diferentes, pero todos, sacerdotes de Jesucristo, agradados con su amor predilecto y enviados a ser pastores, após-

toles y discípulos misioneros en este mundo actual que nos ha tocado vivir. Nos une a todos la Ordenación y la misión a realizar. El carácter misionero de nuestra vocación y dedicación pastoral marca las relaciones con las personas: gentes de nuestras parroquias, barrios, instituciones, colegios, delegaciones, secretariados, ... etc. No somos funcionarios, sino siempre, y lo primero, sacerdotes al servicio de la misión de la Iglesia. Caminemos y trabajemos con esta convicción. El Papa Francisco nos urge constantemente en la necesidad permanente de una conversión personal.

Percibo que nos ayudaría mucho si fuésemos capaces de establecer la costumbre de reunirnos un día de “descanso y convivencia sacerdotal”, más o menos cada dos meses, en un lugar concreto o rotativo, coordinados por los arciprestes o los vicarios episcopales de zona, con el fin de tener un espacio tranquilo de oración juntos, un tiempo de formación sacerdotal o de potenciar los trabajos que diocesanamente se estén realizando, siguiendo el Plan de Acción Pastoral del curso, y aquellos que nos llegan desde Roma o desde la Conferencia Episcopal Española. Y que no falte tampoco un tiempo para compartir el vivir diario de cada sacerdote: salud, proyectos, dificultades, miedos, ilusiones, y de cada parroquia y, por supuesto, comer juntos. Es preciso sentirnos más presbiterio, familia, diócesis; sentirse querido, respetado y ayudado; expresar con normalidad estos sentimientos y acercarse al perdón misericordioso del Señor con otro hermano sacerdote.

El Beato, y próximo santo, Carlos de Foucauld, sacerdote y “hermano universal”, se admiraba de la grandeza de ser sacerdote de Jesucristo. Estas palabras suyas así lo manifiestan: “No hay en el mundo vocación tan grande como la del sacerdote,

pues no es una vocación de este mundo, sino del cielo. El sacerdote es algo trascendente que sobrepasa todo: él tiene entre sus manos el Cuerpo del divino Jesús. El hace, con su voz, que esté sobre el altar. Hace nacer a Jesús cada día, como el Padre Eterno, como la Santísima Virgen María. Hace nacer las almas por el Bautismo, las purifica por el sacramento de la Penitencia, les distribuye el Cuerpo de Jesús, como lo hizo Él en la Cena, les ayuda en el último momento a aparecer ante el Bienamado, dándoles el último vestido, el último perfume y también el último perdón y la fuerza suprema. Convierte las almas anunciándoles el Evangelio y dirigiéndolas. El sacerdote hace todos los días de su vida, lo mismo desde el fondo de un convento que desde fuera de él, desde una parroquia o desde otra institución o lugar, lo que Jesús hizo durante los tres años de su ministerio. Enseña a los hombres a conocer, a amar, a servir a su Buen Maestro. ¡Qué vocación! (Carlos de Foucauld).

## V.- COMPROMISO APOSTÓLICO Y MISIONERO

---

En el momento concreto de realizar nuestro apostolado como cristianos, clérigos, religiosos o laicos, de ser en la Iglesia y en el Mundo apóstoles y discípulos misioneros, luz del mundo, lámparas encendidas y sal de la tierra, experimentamos nuestra pequeñez humana: falta de identidad cristiana, pues a algunos les da miedo que les identifiquen como cristianos convencidos y comprometidos; falta de vida cristiana marcada por la no recepción de algunos sacramentos; falta de formación cristiana, de integración en grupos apostólicos, de compromiso público, ...etc. Y, a la vez, recordamos las palabras de Jesús que nos dan confianza, fortaleza, paz e impulso: *“Te basta mi gracia. La fuerza se realiza en la debilidad”* (2Cor 12,9). *“Tened valor: yo he vencido el mundo”* (Jn 16,33).



Es importante confiar en que Dios está muy presente en nuestras vidas, profesión, trabajo, parroquias, apostolado, familias, Cáritas, emigrantes, necesitados, ...etc, y que conoce nuestras necesidades y nuestra angustia por la falta de vocaciones a la vida sacerdotal, misionera, consagrada, apostólica y matrimonial. Él nos dice: ánimo, mantener la fe y la esperanza, afianzaros en el ejercicio de la caridad: *“Te basta mi gracia”*. Es preciso tener confianza y fiarse de que todo depende de Dios, de su gracia, de su amor y de su ayuda, pero que quiere que seamos nosotros los que, llenos de Él, realicemos los cambios y milagros que quiere hacer en nosotros y a través de nosotros. Es preciso confiar en Él y apoyarse en Él, que nos dice: *“Te basta mi gracia”*. Sin embargo, parece que somos nosotros los que no confiamos plenamente en Dios y buscamos y seguimos otros caminos, no los suyos, sino los nuestros, y estos no nos llevan a parte alguna, y entonces descubrimos y aceptamos que nos falta identidad cristiana, laical, sacerdotal o religiosa, fortaleza espiritual y confianza en Dios. Entonces, Él vuelve a decirnos, confía en Mí, sigue mis caminos, piensa, vive y actúa en cristiano, ánimo, *“Te basta mi gracia”*. Santa Teresa de Jesús nos ayuda a entenderlo con sus palabras: *“Nada te turbe, nada te espante. Todo se pasa. Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta”*. También nos llena de alegría y confianza la letra de la canción religiosa *“Dichoso el que ama”*: *“Eres mi riqueza, eres mi Señor. Eres la alegría de mi corazón”*.

## VI.- EUCARISTÍA, ADORACIÓN EUCARÍSTICA Y VOCACIONES

---

### 6.1.- Eucaristía y adoración eucarística

Desde nuestra conciencia de cristianos, apóstoles y seguidores de Jesucristo, comprometidos en su Iglesia, le agradecemos profundamente el gran regalo de haberse quedado muy cerca de nosotros en la Eucaristía, en el Sagrario, o expuesto en la Custodia. Disfrutamos de este gran regalo al poder adorarlo y contemplarlo tan fácilmente, al poder estar junto a Él como adoradores, en silencio orante, un tiempo largo diario o semanal; y al experimentar su presencia, su escucha, su amor, su consuelo, su fuerza, su misericordia y su perdón.

Ante Jesús Sacramentado, ante Jesús Eucaristía percibimos interiormente el profundo misterio de su presencia divina, de su entrega total, de su fe y de su amor. En la Eucaristía, Jesús se da a sí mismo; ofrece su cuerpo y derrama su sangre. Entrega toda su vida, manifestando la fuente originaria del amor divino. Y nuestra respuesta no puede ser otra que la contemplación, la adoración y la acción de gracias. Una adoración llena de agradecimiento, de humildad y de amor.

Con la adoración eucarística manifestamos nuestra fe en la Eucaristía, es decir, proclamamos que Jesucristo está verdadera, real y sustancialmente presente en la Hostia Consagrada con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad. Expresamos también nuestro profundo agradecimiento porque Jesús, siendo Dios, se hizo hombre y se ha quedado muy cerca de nosotros, hecho Eucaristía, pan y vino, Cuerpo entregado y Sangre derramada por nosotros y por todos los hombres para ser alimento de inmortalidad.

Jesucristo Eucaristía es siempre el punto de referencia central de la vida de un cristiano, de cualquier condición. Cristo, que se da, se ofrece, se entrega totalmente para salvarnos, se hace cercano a nosotros en los signos de pan y vino, comida y bebida de salvación. *“El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El que come este pan vivirá `para siempre”* (Jn 6,56-58). La Eucaristía es la más bella invención del amor de Cristo. Misterio profundo de amor y presencia. Y, el amor le pide estar con nosotros, comunicarse con nosotros, ser comido por nosotros, meterse dentro de nosotros.

Jesucristo permanece con nosotros realmente presente en la Eucaristía, en el pan y en el vino eucarísticos, en la Hostia consagrada depositada en el interior del Sagrario y expuesto en la Custodia. Jamás podremos dejar de adorar y agradecer este gesto sublime del amor de Cristo. La adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Por ello debemos sentirnos contentos y agradecidos, por haber sido llamados por el Señor a ser adoradores eucarísticos, contemplativos en la vida. Por ello, al sentirnos agradecidos, debemos ofrecer este don y esta experiencia a otras personas, conscientes del bien que hace a nuestras personas, a nuestras familias, a la Iglesia y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

La Eucaristía es el misterio de un Dios entregado, de un Dios que, siendo totalmente inocente, muere en la cruz para salvarnos; de un Dios que se queda realmente presente entre nosotros bajo las especies consagradas de pan y vino. Comemos y bebemos el pan y el vino del amor y la entrega. Y, a la vez, somos invitados a “partirnos” como el pan y alimentar a nuestros hermanos con la fe, la caridad, la entrega, el ejemplo de nuestras

vidas y el servicio gratuito y generoso. Somos invitados a entregarnos como Cristo, dando y dándonos; sirviendo y salvando.

La Eucaristía que adoramos y con la cual nos alimentamos, nos aumenta la vida de gracia y acrecienta la unión con Cristo; nos da energía para cumplir la voluntad de Dios y para evitar el pecado; nos fortalece en las tentaciones y nos impulsa a amar a Dios y a los hermanos; nos une en comunión con Cristo y con el prójimo y nos va asemejando a Jesucristo.

La Eucaristía, es el regalo más grande que Jesús nos ha dejado: es su Cuerpo y su Sangre entregados en la Cruz para ser su presencia real y viva en medio de nosotros cuando lo reconocemos y lo adoramos en la Hostia Consagrada, y para ser alimento de nuestra vida espiritual cuando lo recibimos en la Sagrada Comunión.

## 6.2.- Eucaristía y ministerio sacerdotal

La Eucaristía es lazo de amor entre Jesucristo y sus ministros. La Última Cena de Jesús con sus apóstoles, la primera Eucaristía, lo muestra claramente. Se percibe el amor de Jesucristo a los sacerdotes y lo que espera de ellos. “*Haced esto en memoria mía*” (Lc 22,19), les dice Jesús.

Es de agradecer, y aquí lo hago expresamente, el interés de algunos sacerdotes de nuestra diócesis por ofrecer mensualmente a los fieles de sus parroquias un tiempo fijo de oración, manteniendo el día de la semana y la hora concreta, bien preparado y realizado junto a Jesús en el Sagrario o expuesto en la Custodia. Cuanto bien hace y nos hace a todos. Al realizar estos encuentros de oración experimentamos como Cristo nos recibe

y acoge en la totalidad de lo que somos, entregándonos su luz, gracia y presencia. El abandono de la piedad eucarística es un empobrecimiento de la vida eclesial. Cristo está ahí, ofrezcámonle nuestro amor y reparación. Abrámosle nuestro corazón para que permanezca en él y se vaya asemejando más al suyo.

El Sagrario es el corazón eucarístico de Jesús ofreciendo su amor y esperando nuestro amor. En el Sagrario late ese amor divino y vivificante. En el Sagrario, capilla atrayente y cercana en cada iglesia, es donde sacramentalmente podemos encontrar el Amor verdadero, a Aquel que nos espera y llama.

La Iglesia, en sus enseñanzas conciliares, llama a este misterio “efusión divina del amor de Cristo”. Todo en Él da testimonio de la ardiente caridad de Jesucristo para con las personas y, de una forma muy especial, con los sacerdotes y personas consagradas. Nuestra atención se detiene en tres objetos o lugares muy importantes: el Sagrario, que es donde mora Jesús; el Altar, donde se sacrifica; y muy cerca el lugar donde comulgamos, donde se da como pan, alimento de vida eterna. Tres elementos o lugares donde el sacerdote hace presente la caridad de Jesucristo en la Eucaristía.

Primero, Jesús está realmente presente en el Sagrario. Junto a él encontramos amor divino, consuelo y remedio a nuestras necesidades y a las de los fieles que la Iglesia nos ha encargado pastorear. Los sacerdotes son los depositarios y guardas de este rico y divino Tesoro. Ellos son los que le hacen presente y lo dan al mundo. Si no hubiese sacerdocio en la tierra, tampoco habría Eucaristía.

Segundo, el sacerdote celebra sobre el Altar, de forma incruenta, el mismo sacrificio de Jesús en la Cruz. ¿Qué sacrificio es este? ¿Cuál es su valor? ¿Quién es su ministro? El sacerdote, a la vez que procura dar gloria a Dios en y desde el altar, también recibe multitud de gracias y favores para los fieles. Si conociésemos la extensión de nuestro poder en el altar ¿dejaríamos pasar un solo día sin celebrar el Santo Sacrificio para honra y gloria de Dios, para nuestra santificación personal y la de los fieles a nosotros confiados, y la salvación del mundo?

Tercero, el sacerdote, desde la Mesa eucarística, desde el Altar, se acerca a darnos el pan de vida eterna: *“Tomad y comed todos de Él porque esto es mi Cuerpo”* (Mt 26,26). Por el misterio de la Encarnación, el Hijo de Dios se dio al mundo, a la humanidad en general; y, en la Eucaristía, se da a cada una de las personas que se acercan a recibirlo.

El Sacerdote es el primer convidado a la mesa de Jesús. Por medio de este Santísimo Sacramento es como Jesucristo quiere llenar a los sacerdotes, consagrados y laicos comprometidos de su espíritu y de su gracia, y por medio de ellos convertir los corazones de los fieles en un corazón semejante al suyo, lleno de amor, misericordia y perdón.

Jesús está real y verdaderamente en el Sagrario. Desde él, ofrece a todos constantemente los consuelos de su divina presencia y los socorros de su amor misericordioso. Ellos son los que nos deben enseñar a visitar asiduamente a Jesucristo en el Sagrario, a ofrecerlo con piedad en el Altar y a recibirlo con amor.

### 6.3.- Culto eucarístico y vocaciones

Del sacerdote depende el impulsar el culto eucarístico entre los fieles. Es preciso, por el gran bien que recibimos, celebrar, al menos una vez al mes, el “Jueves Eucarístico”, antes o después de la Misa, un acto de adoración y oración eucarística, exponiendo al Señor en la Custodia sobre el Altar o abriendo el Sagrario y mostrando un copón con hostias consagradas. Este momento se acompañará de oración personal en silencio y de oración comunitaria, terminando con la bendición con el Santísimo Sacramento.

El Señor sigue llamando y eligiendo a niños, jóvenes y adultos para ser seminaristas y un día sacerdotes de Jesucristo en su Iglesia. Los llamados necesitan modelos sacerdotales a imitar, buenos acompañantes durante su formación y discernimiento vocacional y, sobre todo, nuestra ayuda mediante la oración por ellos, la ayuda económica y el testimonio de nuestras vidas como cristianos y consagrados. Es preciso recuperar también los “Jueves Sacerdotales” en las parroquias y otros lugares de culto, espacios de oración mensuales con una estructura similar a la de los Jueves Eucarísticos. *“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt 9,37).*

## VII.- FIELES AL ENVÍO MISIONERO

---

La vida sigue y nosotros, siendo conscientes de lo que ha pasado pastoralmente, limitados por las restricciones de la pandemia de la Covid-19, de lo que hemos podido hacer y de aquello que ha sido imposible realizar, nos ponemos a caminar apoyados en la Santísima Virgen María, Nuestra Señora la Virgen de Cortes y en el Año Jubilar que el papa Francisco nos ha concedido. Acompañaremos también nuestro caminar, aportando los trabajos y reflexiones que podamos hacer en la marcha y celebración del Sínodo de los Obispos en Roma.

Queremos iniciar juntos este camino en nuestra diócesis de Albacete, con un estilo especial y muy concreto: como apóstoles y discípulos misioneros, enriquecidos con la práctica de la sinodalidad. Nuestra tarea y misión es la de siempre: Evangelizar. Es el ser y la misión de la Iglesia y de cada uno de nosotros como cristianos.

*“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28,19-20).*

La Iglesia vive en permanente obediencia al mandato del Señor, *“Id y anunciad el Evangelio” (Mc 16,15)*, que se renueva en cada celebración de la Eucaristía. La *ekklesia*, asamblea de los llamados, es convocada para ser enviada. El papa Francisco, por su parte, nos ha llamado a todos a realizar una reflexión eclesial y pastoral, y quiere que el discernimiento y la sinodalidad sean los ejes espirituales y metodológicos de nuestra reflexión y de nuestras futuras acciones.



Apoyando este estilo de trabajar pastoralmente, el Papa Francisco nos ha dejado esta importante reflexión en la Exhortación *Evangelii Gaudium*: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG, 27).

Aprovechando la reflexión que desde la Conferencia Episcopal Española: “*Fieles al envío misionero*”, hemos realizado los obispos, las diferentes comisiones y departamentos de la CEE y personas experimentadas en captar la realidad que estamos observando y plasmarla por escrito con el objetivo de ofrecer importantes realidades, orientaciones pastorales y líneas de acción, resalto algunas de sus aportaciones, pues pueden ser de gran ayuda en nuestro caminar con el plan pastoral diocesano.

### 7.1.- Situación ambiental

Para ser realistas y eficaces pastoralmente es conveniente que reflexionemos en la situación en que parece que nos encontramos para poder salir de ella. La crisis económica nos ha golpeado de lleno en los últimos meses y, lo peor, parece que está por llegar. Es una realidad que toca a todas las familias y a muchas de las personas que nos rodean. Todos conocemos a personas desorientadas y expuestas a la incertidumbre de lo que

podría suceder. Y lo que es más preocupante, todas estas circunstancias no han traído consigo un movimiento reflejo de solidaridad o unidad en nuestro país, como se podría esperar a imagen del movimiento espontáneo que se da en una familia cuando la situación económica es grave; por el contrario, la tensión sociopolítica ha aumentado de forma alarmante. Se multiplican las declaraciones en las que cada grupo reivindica lo suyo y todos reclaman la atención de las autoridades. Son cuestionadas las instituciones democráticas que sustentan nuestra convivencia y la clase política parece perdida, incapaz de estar a la altura de las circunstancias históricas y dando prioridad a sus propios intereses.

En este tiempo se ha puesto de manifiesto la generosidad de muchos miembros de la Iglesia, la cercanía y creatividad pastoral de los presbíteros, la entrega de consagrados y laicos, la preocupación por la situación económica de las parroquias y especialmente de Cáritas.

Sin embargo, el problema más grave no es el económico y el político, sino la salud espiritual y el sentido de la vida que ilumina la mirada de cada persona, desde la fe, para reconocer al que está a nuestro lado como hermano. Es la dimensión trascendente que se abre a la esperanza en la fragilidad y a la fraterna solidaridad. Por ello, es importante que los creyentes demos testimonio de una confianza que vence los miedos, y de una esperanza y caridad fraterna que configuran nuestro ser cristiano. Urge una gran renovación espiritual, cultural y política.

## 7.2.- Situación eclesial

La Iglesia española está experimentando las consecuencias de una gran transformación que se refleja en el pensamiento y en el comportamiento de diversos tipos o grupos de personas relacionadas con su ser cristiano. Algo, o mucho, ha cambiado en el vivir cotidiano de la fe y la Iglesia y parece que no para bien.

Hay un numeroso grupo de españoles que se manifiestan como católicos. De entre ellos muchos continúan fieles en su participación habitual en la vida eclesial. Sin embargo, ahora su implicación es muy heterogénea y en muchos casos débil y esporádica.

Son ya muchos los bautizados que dicen “creer sin pertenecer”. Se declaran católicos y reivindican su pertenencia a la hora de solicitar servicios religiosos, pero organizan su vida “como si Dios no existiera”. Habitualmente no participan de la vida eclesial y manifiestan implícitamente su agnosticismo o ateísmo.

Existen también entre nosotros los “inmigrantes católicos”. Muchos se han acercado a nuestras parroquias por la puerta de Cáritas y no han pasado más adentro; otros participan de manera ordinaria en la actividad eclesial y pueden aportar una renovación a nuestras comunidades.

Los datos de esta reflexión nos hacen ver, en el conjunto de una extraordinaria vida eclesial con miles de actividades y cientos de miles de personas participantes, el descenso en el número de personas que participan en la vida sacramental. Especialmente llamativo es el descenso de matrimonios y de bautismos, y la recepción de la primera comunión. También el descenso de presbíteros y miembros de la vida consagrada es evidente.

En este contexto, sobresale el numeroso grupo de personas que colaboran en la vida parroquial y diocesana. Son muy numerosos los catequistas, miembros de equipos de liturgia y de Cáritas y los miles de familias que participan en las diversas actividades eclesiales.

La misión evangelizadora de la Iglesia en España, y en nuestra diócesis, se encuentra con dos tipos de dificultades: unas vienen de fuera, de *la cultura ambiental*; otras vienen de dentro, de *la secularización interna, la falta de comunión o de audacia misionera*.

La cultura ambiental que los españoles vivimos ya no es una cultura inspirada en la fe cristiana. Para muchas personas las verdades cristianas son ahora *incomprensibles* y las normas morales que brotan del Evangelio se han vuelto *inaceptables*. Esta dificultad se constata en los propios ambientes eclesiales, parroquias y colegios católicos. Las verdades que intentamos transmitir son de difícil comprensión y la propuesta moral muy difícil de aceptar. En esta cultura ambiental, se acentúa también la *mundanidad* que pone más su confianza en los medios humanos que en la gracia, y reduce el mensaje a una propuesta moral.

Al mismo tiempo constatamos que la situación vivida como consecuencia de las restricciones ocasionadas por la pandemia ha puesto de manifiesto la *generosidad y compromiso* de muchos miembros de la Iglesia, la creatividad pastoral de los sacerdotes, la vivencia de la Iglesia doméstica, la importancia de la Eucaristía y del Domingo, la comunión de bienes y el testimonio de una Iglesia servidora de los más necesitados. Hemos recibido también la llamada a discernir la novedad de esta situación y ha aparecido también nuestra fragilidad en la edad avanzada de

muchas de las personas que participan en la vida eclesial, en la débil comprensión de la Eucaristía y las limitaciones de las familias para protagonizar la iniciación cristiana de los hijos ante la desaparición de las catequesis presenciales. La soledad de ancianos y enfermos y el acompañamiento en la muerte y el duelo nos han permitido renovar el anuncio de la esperanza cristiana ante la muerte y caer en la cuenta de las carencias de nuestra acción pastoral en esta dimensión del anuncio cristiano.

La actitud de cercanía, escucha y acompañamiento de los pastores en su caminar junto al pueblo santo de Dios también nos anima, en este tiempo de conversión pastoral y salida misionera, a intensificar la sinodalidad y colegialidad que el papa Francisco nos propone.

Con mi afecto, oración y bendición.

✠ Ángel Fernández Collado

*Obispo de Albacete*

Albacete, 8 de septiembre de 2021

Solemnidad de la Natividad de la Bienaventurada Virgen María



## ORACIÓN DEL SÍNODO: ADSUMUS SANCTE SPIRITUS

---

Estamos ante ti, Espíritu Santo,  
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:  
ven a nosotros,  
apóyanos,  
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,  
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos  
el rumbo como personas  
débiles y pecadoras.

No permitas que  
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,  
para que no dejemos que  
nuestras acciones se guíen  
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,  
para que no nos desviemos del  
camino de la verdad y la justicia,  
sino que en nuestro peregrinaje terrenal  
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,  
que obras en todo tiempo y lugar,  
en comunión con el Padre y el Hijo  
por los siglos de los siglos. Amén.

